CAPITULO CUATRO

Dejad a los Niños

Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a los pobres, el mutilado, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; ya que ellos no tienen para recompensarte, pero tú serás recompensado en la resurrección de los justos. Lucas 14:13,14

Jesús dijo: "Dejad que los niños vengan a mí," y Alberto no tomó sus palabras ligeramente. A través de dos años, Alberto y Brenda tomaron muchísimos niños discapacitados o abandonados para recibir terapias, asistían a la escuela y aprendían acerca del Dios del universo que los había creado.

Cuando Beto tuvo su sexto cumpleaños, Alberto estaba a cargo de ocho niños, entre ellos tres huérfanos con incapacidades: Joaquina, Misael y Abel. Como todos los niños que Alberto acogió, cada uno tenía una discapacidad física o situación familiar que les hizo necesitar de un hogar y cuidados especiales. Estas son algunas de las historias de los niños de la Casa Hogar:

Joaquina, una niña de 11 años de edad que padecía de polio, había vivido con su familia en una choza con piso de tierra, desde que nació. Su familia estaba feliz de encontrar la Casa Hogar, donde Joaquina podría obtener el tratamiento que necesitaba y asistir a la escuela. Poco después de que ella llegó a

la Casa Hogar, comenzó a caminar con la ayuda de una pierna ortopédica. "Me hace especialmente feliz ver a los niños mejorar; como Quina está haciendo", Alberto dijo a sus patrocinadores. "Ella está asistiendo a la escuela por primero vez."

Joaquina, antes de conseguir su pierna ortopédica.

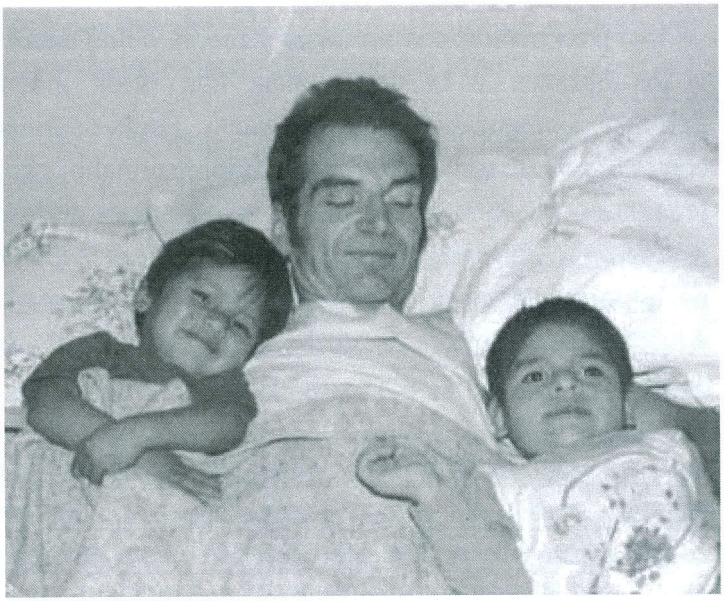
Misael, un niño de nueve años de edad, con polio; se le midieron unas muletas poco después de llegar a la Casa Hogar. Después, cuando un patrocinador de Dallas donó una silla de ruedas tamaño infantil, tardó menos de una semana para dominar la mecánica de su vehículo nuevo.

"A Misael le encanta trabajar," dijo Alberto. "Ayer salí afuera y lo encontré sentado con la cabeza en el lavadero. Se había quedado dormido lavando ropa."

A los veinte años, **Abel** era el mayor de todos los niños y había nacido ciego y aun era pequeño para su edad. De todos estos niños que Alberto trató, Abel estuvo más cerca de encajar el perfil de los niños que fueron objeto de su sueño original, un hogar para niños de la calle. Y como niño de la calle, Abel era rebelde y difícil de tratar.

"Por favor, oren por Abel porque está en muy mal estado, y no sabemos si va a ser capaz de aceptar la escuela o no," Aberto pidió a sus patrocinadores.

Un niño que fue especialmente querido por los Baker era **Fernando**, un niño de tres años de edad que Alberto y Brenda recogieron en un hospital de Cuernavaca, Morelos. El niño habia sido encontrado por la policía en una caja de cartón en la calle. Casi muerto de hambre, lo habían llevado al hospital, donde había permanecido durante 15 meses en una cuna.



Alberto disfruta un abrazo de Marco y Fernando antes de acostarse .

"El corazón de Brenda se quebrantó por el pequeño niño y tomó medidas para que fuéramos sus tutores legales y así poder sacarlo del hospital; lo que le llevo unas tres semanas," escribió Alberto. "El había recibido muy poca atención personal; no podía caminar, ni hablar y no se reía mucho. El estaba en una etapa mental de unos 15 meses agarrando cosas pequeñas e inspeccionándolas.

"Es como tener un año de edad en un cuerpo de tres años de edad."

Después de dos semanas y media de cuidados, y los abrazos y la convivencia con otros niños. Fernando comenzaba a reír y a gatear. Podía caminar con la ayuda de un adulto sosteniendole su mano, pero todavía no era lo suficientemente valiente para dejarse ir solo y dar un paso por su propia cuenta. Si Alberto no le ponia atención, Fernando alcanzaría la mano de Alberto y se la llevava a su cabeza, demonstrandole su amor por él.

Fernando temblaba tanto cuando llegó por primera vez a la Casa Hogar, que los Bakers consideraron que podría ser espástico, pero mientras seguía con el desarrollo coordinado de sus habilidades motoras se dieron cuenta que los meses de encierro en una cuna habían causado la tardanza de los movimientos de Fernando. Al niño nunca se le había permitido alimentarse por sí mismo e immediatamente Brenda le dió la oportunidad.

"Los primeros días, tenía comida de oreja a oreja y de los ojos hacía abajo", informó Alberto. "Día tras día, el problema se hacia más pequeño y ahora sólo hay unas pocas manchas alrededor de la boca después de comer."

Fielmente, los Baker recordaban cada paso de progreso que Fernando hizo durante las tres primeras semanas: cuando agarró una cuchara y la llevó a la

boca por primera vez, agarró el vaso por primera vez, y cuando tomó leche sin voltear el vaso.

"Las manos y los dedos de Fernando son tan fuertes que lo hemos apodado León," dijo Alberto.

Otro niño que los Baker se encontraron en Cuernavaca era **Marco Antonio**, un lindo niño de tres años de edad que describieron como "un muñeco al que le habian dado cuerda". No se sabe de los padres de Marco y desde su nacimiento había sido criado por una familia propietaria de un bar, cerca de la ciudad. La familia tenía seis hijos propios y cuatro nietos, por lo que decidieron regalar a Marco.

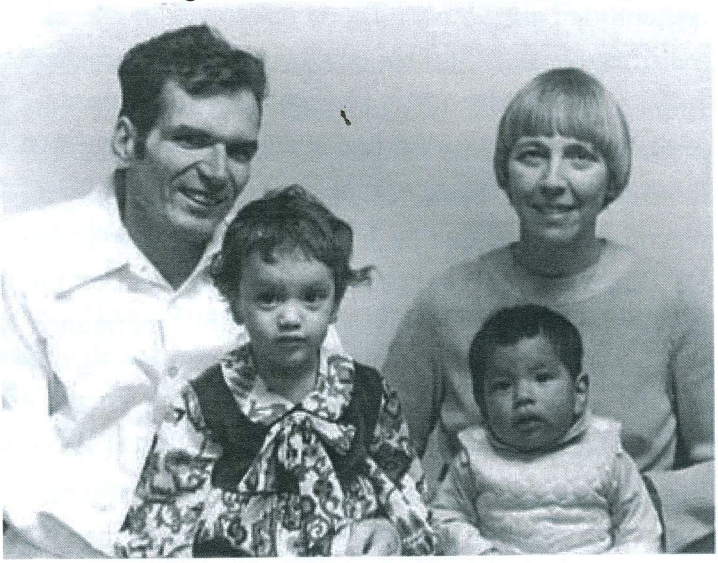
Incapaces de tener hijos propios, Alberto y Brenda ya habían hablado acerca de la adopción y pensaron que podian adoptar a Marco. Sin embargo, la familia que lo había estado criando decidió en el último momento que se los devolvieran. Por lo tanto los Baker decidieron buscar en otro lugar a dos niños muy especiales que tuvieran muchos "hermanos y hermanas" en casa.

Su siguiente paso, la adopción de Benito y Rebekah Baker, quienes les dieron la bendición de tener una familia propia. En la primavera de 1979, Alberto llamó la adopción de Rebekah Noel, quien tenía tres meses de edad y la encontraron en un

hospital-orfanato del gobierno en Oaxaca "el mayor acontecimiento del año pasado".

"Por supuesto, creemos que ella es la chica más hermosa en el mundo," Alberto escribió en una carta. "Es pequeña para su edad, tiene la piel blanca, enormes ojos marrón y cabello castaño rizado. El proceso de adopción fue largo y prolongado, pero bien valió la pena."

La recibieron por primera vez en su hogar en la época de Navidad y se les permitió llamarla "Rebekah" que viene de la Bibila y "Noel" por la época del año. Fue un regalo de Navidad muy especial!



La familia Baker: Alberto, Brenda, Rebekah y Ben

Cuando Rebekah tenía un año, los Bakers ya estaban pensando en la adopción de un niño. En 1980

adoptaron a Benito Roberto, de seis semanas de edad, zapoteco que completaría la familia. Su madre se había muerto cuando él nació y su padre sabía que el niño necesitaría el cuidado de una madre y de un padre juntos, así que decidió dar en adopción al bebé..

Los Baker fueron al pueblo, donde Brenda escribió en una maquina de escribir, del ayuntamiento del pueblo, el permiso de adopción que todos los involucrados firmaron. En el permiso, los Baker se comprometieron a tratar a Ben como hijo propio, educarlo y amarlo. Así, después de un proceso relativamente sencillo con el papeleo, finalmente pudieron hacer "Baby Ben" su hijo.

Como la propia familia de Alberto creció, también lo hizo el número de niños con incapacidades en la Casa Hogar, y esto implicaba mayor costo de operación para el hogar. Pero Alberto notó que aún los gastos para los niños con incapacidades eran mas altos, las bendiciones lo eran también. "Queremos servir, pero recibimos mucho más de lo que damos", él resumió.

Un hogar en crecimiento: Alberto, Brenda y niños de la Casa Hogar

CAPITULO CINCO

Una Segunda Casa en El Moral

Y él que da a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fresca .... De cierto os digo, que él no perderá su recompensa. Mateo 10:42

"En julio de este año abrimos un segundo hogar para los niños en el pueblo de El Moral, Oaxaca," escribió Alberto a sus amigos y patrocinadores en el otoño de 1977.

Fue un tiempo muy ocupado para Alberto, ya que él y Brenda acababan de anunciar su compromiso y estaban planeando casarse en febrero. En El Moral, Alberto había estado trabajando con un pastor local para construir un albergue para niños abandonados o para aquellos cuyos padres no podían cuidar de ellos, con la esperanza de tener 10 niños para finales del año. Pero al final del primer mes, 11 niños estaban viviendo en la casa nueva.

El Moral se encuentra en una de las montañas que rodean la ciudad de Oaxaca, a una altitud de unos 8,000 pies de altura donde los días son agradables y las noches frías. Alberto hizo una carta para pedir donaciones de mantas, sábanas, colchas y toallas para los niños .

Otro elemento de la lista que deseaba era una estufa de gas, que no sólo sería necesaria para el calor, sino para no usar leña y carbón, que eran utilizados para cocinar.

Hasta el momento, el Señor había sido fiel en el suministro de todas sus necesidades, Alberto agregó, diciendo: "Estamos progresando en hacer la casa más moderna y habitable, con nuevos pisos de cemento, una ducha y un área de lavado".

Los edificios tenían, separado de la casa, un baño de afuera, un gallinero y una conejera. Para fines generales el agua se traía en cubeta, desde un manatial, a unos 150 metros de la casa y el agua potable era desinfectada con cloro y yodo. Los residentes podían tomar un baño, vertiendo agua en un barril, colocado en la parte superior de una chimenea de roca, con un tubo que iba a la ducha. El agua se calentaba mediante el encendido de un fuego en la parte baja de la chimenea.

"No es de lujo," admitió Alberto, "pero es la única ducha en un pueblo con 50 a 60 casas, y esperamos que ésto haga que los niños disfruten bañarse."

El próximo proyecto era un comedor, lo suficientemente grande como para ser utilizado como un lugar de reunión por los cristianos locales. Alberto

esperaba tenerlo terminado a tiempo para celebrar una convención, que reuniría a los creyentes de las aldeas vecinas. Para dicho proyecto, Alberto había utilizado la ayuda del Hermano Pedro, un evangelista nativo que conocía a algunos cristianos que vivían en el área, como resultado de una obra anterior de una denominación más grande. Cuando la obra en el pueblo fue abandonada, hace casi 30 años, los creyentes se quedaron sin un lugar para adoración.

"El hermano Pedro está trabajando en los pueblos, para revivir y reunificar a los cristianos del área una vez más," escribió Alberto.

Las cartas de Alberto siempre estaban llenas de las actividades de la vida del pueblo, y a él le encantaba contar anécdotas que decían cómo realmente vivía la gente. En una carta, contó de un pueblo cerca de El Moral, donde había suficientes creyentes como para contratar los servicios de un pastor de medio tiempo. Después de predicar en el pueblo una tarde, el Pastor decidió quedarse por la noche, pero los chinches eran tantos en la casa donde se alojaba, que finalmente fue a sentarse debajo de un árbol.

Poco antes de la media noche, un camión de carga llegó, y el predicador pagó para ir sentado sobre la carga en un viaje de ocho millas a los pueblos arriba del rio, donde iba a predicar al día siguiente. Una mala decisión, que empeoró cuando el Pastor descubrió que el conductor del camión había estado bebiendo mucho, por lo que el viaje de ocho millas duró casi cinco

horas. "No hace falta decir que fue una noche larga," dijo el Pastor.

Alberto y su nueva familia en El Moral

. Los Baker estuvieron encargados de supervisar la casa El Moral, desde 1977 hasta 1981, cuando la obra fue entregada a pastores locales. Mientras que la casa de El Moral estába en construcción, Alberto describió el ministerio de la Casa Hogar como un lugar de "constante cambio y crecimiento." El y Brenda tenían ocho niños discapacitados que atender; también, eran los anfitriones de los indigenas de las aldeas, donde los misioneros de Wycliffe hacían su trabajo de traducción. Los indigenas habían aprendido que la casa de los niños era un buen lugar para alojarse mientras un miembro de la familia recibía tratamiento médico. Más recientemente, dos parejas habían estado viviendo

con Alberto, mientras que sus hijos eran operados en Oaxaca, para corregir el labio leporino.

Alberto llamó a este nuevo cambio "un ministerio de señales y movimientos manuales", porque los indígenas no hablaban mucho español y el inglés ni pensarlo. "Si les das un complido o los insultas, nada más sonríen y dicen sí. Solo nos comunicamos con las manos," reportó.

Al mismo tiempo, una mujer mixteca se estaba quedando en la casa, mientras su bebé de un año de edad estaba siendo tratado por tuberculosis. Esta joven mujer cristiana sabía español y no tenía problemas hablándolo; de hecho era difícil mantenerla callada, dijo Al. Con todos estos invitados, sus hijos, y las visitas de los Estados Unidos, habia noches que hasta 18 personas dormían en Casa Hogar.

Mientras el ministerio crecía y cambiaba, Alberto tenía sus ojos en la visión original de la Casa Hogar, que era atender a niños discapacitados de los pueblos aledaños; que pudieran aprovechar la rehabilitación en la ciudad. Las discapacidades que había entre los niños eran: ceguera, diabetes, polio, sordera, y retraso mental.

Cada día, Alberto trataba de ver que los niños fueran a la escuela y que tuvieran la terapia que necesitaban; pero también le preocupaba su estado espiritual. Su sueño era que la Casa Hogar fuera un centro de rehabilitación que incluyera todo: el cuidado

de las necesidades físicas, emocionales y espirituales de los niños .

Para que su sueño pudiera hacerse realidad, necesitaría la adquisición de una propiedad más grande, para acomodar no solo una casa para los niños sino una iglesia también. Sabiendo las necesidades especificas de la casa, Alberto quería comenzar a construirla desde cero. Era algo grande, y Alberto sabía que sería mucho trabajo; necesitaba mucha ayuda de los patrocinadores, y más que nada, oración.

CAPITULO SEIS

Palabra Viva--Una Visión Para El Ministerio

Fuera de la boca de los niños y de las que lactan ordena fortaleza a causa de tus enemigos, tú hacer callar al enemigo y al vengativo. Salmo 8:2

Una iglesia y un hogar para niños que comparten la misma propiedad y la misma visión para el ministerio, era parte del sueño de Alberto cuando fundó la Casa Hogar Benito Juarez, A.C.

Alberto se preocupaba no sólo de que los niños con discapacidades tuvieran escuela y la terapia que necesitaban sino que quería que crecieran espiritualmente y tuvieran la oportunidad de aceptar a Jesucristo como su único y suficiente Salvador. También, soñaba con una escuela biblica, donde los pastores del pueblo podían llegar para ser entrenados sobre la Biblia.

Si Alberto hubiese visto el siglo 21, habría visto su visión convertida en una realidad. En el 2002, más de 70 jóvenes residían en la Casa Hogar y participaban en los servicios de Palabra Viva Ministerios; que se encuentra a pocos metros de distancia de su hogar. La mayoría de los niños con discapacidades físicas residían en la Casa Hogar todo el año con excepción de las vacaciones escolares y días festivos. Participan en los grupos juveniles de la

iglesia, equipos de teatro, programas de música y veneración.

"Tener la iglesia al lado, es un beneficio maravilloso para los niños, debido a los mentores que encuentras", dijo el Pastor Sergio Fernández de la Rosa, quien se desempeña como pastor principal. "Dios les ha dado a varios de los jóvenes, una visión para el ministerio."

La historia de la Casa Hogar está ligada a la historia de la Palabra Viva Ministerios. Justo después de que la casa de los niños se construyó, Alberto Baker comenzó la realización de los estudios bíblicos y reuniones en los hogares con el personal; para que no tuvieran que viajar al centro de la ciudad para ir a la iglesia. Después de un tiempo, Alberto trajo a un miembro del personal que podría trabajar con los niños y administrar los servicios religiosos.

Durante los próximos dos años, los pastores ivan y venían, y la pequeña iglesia se mantuvo firme. Luego en 1982, el pastor Sergio llegó con su familia, después de haber dejado un trabajo como asistente del superintendente de Nuevos Proyectos de Pemex, la compañía petrolera nacional de México. Sergio y su esposa, Luz, y sus tres hijos dejaron la comodidad de su casa de lujo en Minatitlán, Vera Cruz para venir a la Casa Hogar, donde si había electricidad, pero no agua potable y se quedaron a vivir en tres cuartos.

Cuando la familia llegó, se encontraron con una iglesia sin personal pastoral y una congregación muy

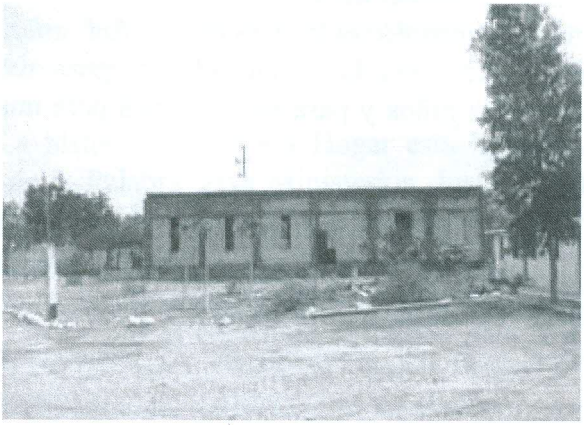
chica; ya que sólo cuatro personas se congregaban en la iglesia. Alrededor de este tiempo, el pastor Bob Bernard empezó a compartir con Alberto Baker, la necesidad de tener una iglesia cerca de la propiedad. "Yo no tenía la misma visión al principio, pero cuando Alberto falleció, Dios comenzó a entenderce conmigo y la misma visión empezó a crecer en mi corazón", recordó el Pastor Bob. "Así que nuestro objetivo era tener la propiedad lista para recibir de nuevo a los niños y para hacer planes para una futura iglesia."

El recordó la primera campaña al aire libre en la propiedad en 1985, donde muchos se salvaron y el trabajo real de la iglesia comenzó. Poco después, una congregación de alrededor de 25 personas pidió la construcción de un nuevo edificio para la iglesia.

Así, en 1988, se iniciaron los trabajos, con el Pastor Sergio de voluntario y sus habilidades de ingeniería. Su hermano Manuel, un topógrafo, ayudó a diseñar el nuevo edificio de la iglesia, junto con un arquitecto, para la elaboración de los planos. "En ese momento, las autoridades del pueblo no le dieron un permiso para una iglesia evangélica, por lo cual el diseño se cambió para parecerce a un almacén," informó el Pastor Sergio.

Varias personas e iglesias ayudaron con la construcción de la Iglesia Palabra Viva Ministerios, incluyendo a los pastores Bob y Ron Bernand de Living Word Church en Irving, TX; Wayne Meyers de

Cristo para las Naciones; los maestros de la Biblia Johnny y Merry Johnson y el misionero Earl Kellum; este último trajo grupos de voluntarios de Minnesota. Sergio Fernández Jr. recordó que él y su madre ayudarón con la albañilería y la electricidad.



Palabra Viva, la nueva iglesia en 1988

Tomó tres años para que la iglesia creciera a cerca de 100 personas, y ese número llegó a más de 300 en el año 2002. El Pastor Sergio complió su visión para la iglesia y para el establecimiento de misiones alrededor de Oaxaca con cerca de 50 iglesias misioneras que ahora operan como misiones de la Iglesia Palabra Viva Ministerios..

El Pastor Sergio continuó con la visión original de la iglesia, que sería un lugar donde los pastores locales podían entrar y ser entrenados. Señaló que la mayoría de los pastores locales tenían pocas oportunidades de ser entrenados en un Instituto

Bíblico. Ellos simplemente se enamoraron con el Señor y comenzaron iglesias en los pueblos, sin ningún entrenamiento formal.

Debido a que viajaba con frecuencia a visitar las iglesias de la misión de la Iglesia Palabra Viva Ministerios, el Pastor Sergio ha podido ver de primera mano la necesidad para el entrenamiento. Esto lo llevó a iniciar una escuela bíblica en la propiedad de la iglesia, donde los pastores podían venir para seminarios y talleres sobre la Biblia.

El Pastor Sergio recordó el sueño original de Alberto Baker, el de una alianza entre la iglesia y la Casa Hogar para que los niños pudieran crecer espiritualmente. "Se tuvo un comienzo lento, pero es una asociación que ha funcionado muy bien y que ha hecho una gran diferencia en las vidas de todos nuestros jóvenes," indicó.

CAPITULO SIETE

Construyendo Sobre la Tierra

Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican: Si el Señor no guardase la ciudad, andaría vigilante, pero en vano. Sal. 127:1

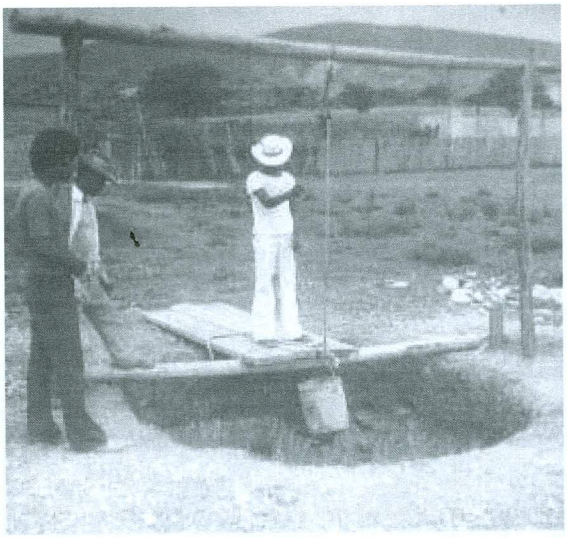
"¡Sí! Finalmente conseguimos la escritura de la tierra! Sólo tomó un año y medio un trabajo de dos meses."

Esta fue la reacción de júbilo de Alberto al finalmente obtener el título de la nueva propiedad, en el que se comenzará a construir un hogar para niños empezando de cero. La propiedad consistía de tres acres de tierra, situada cerca de dos y media millas de la ciudad de Oaxaca, muy cerca del aeropuerto actual. También esta a sólo unos cinco kilómetros del Centro de Rehabilitación del Gobierno y de algunas de las escuelas a que los niños asistían.

Durante el año de larga espera, Alberto había planeado cuidadosamente el uso de cada pulgada de la propiedad. El primer paso fue cavar el pozo, para que los equipos voluntarios de trabajo tuvieran agua para mezclar el cemento y plantar un jardín con árboles frutales.

"El hermano Ron Bryan y yo oramos para que el Señor nos muestre donde cavar el pozo," informó Alberto. Creyendo en la respuesta, empezaron a confesar que el pozo era una bendición del Señor. El

Señor es fiel, y aunque la propiedad estaba rodeada por residentes con pozos secos y que habían dejado de excavar a 20 o 30 pies al golpear roca solida, el pozo de la Casa Hogar parecía prometedor desde el principio. Los poceros golpeaban grava a 3 pies, por lo que era más fácil excavar; y a 17 pies, la primera agua comenzó a brotar. Cuando los trabajadores llegaron a 39 pies, un buen flujo venía ya. Alberto y Ron se apresuraron a dar gloria al Señor.



Los obreros escavando el pozo en la propiedad

La tercera semana de Septiembre de 1979, la construcción empezó, una casa para que viviera el que vigilante de la propiedad, hasta que se pudieran construir cuartos para Alberto y Brenda y sus hijos. La primera parte de la Casa Hogar en ser construida sería

el comedor y la cocina, con un baño en cada lado dando hacia los dormitorios cercanos.

"Oramos, y pedimos que ores con nosotros que el Señor provea recursos necesarios para seguir con el programa de construcción," Alberto escribió en octubre. "Pensamos que serán como 15,000 dólares

para terminar el proyecto, pero entre más esperemos, más será el costo."

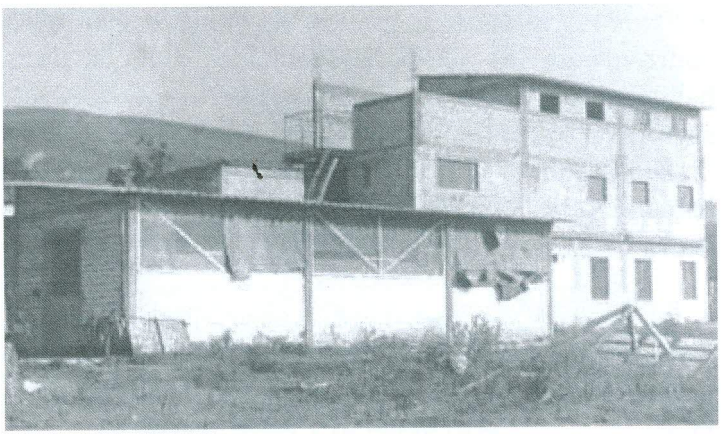
Todos echamos una mano en el nuevo construcción.

El plan de Alberto era construir dos dormitorios de tres cuartos cada uno, uno para los niños y otro para las niñas. Tan pronto como los dormitorios estuvieran completos, él y Brenda planeaban cambiarse y usar uno para vivir hasta que su vivienda estuviera lista. Estarían eventualmente habitando uno de los dos

dormitorios de tres cuartos, en un edificio de tres pisos. Alberto mandó un sketch muy crudo sobre el edificio, que lo describió como "tres tráileres apilados."

Antes de que los cuartos estuvieran terminados, Alberto y Brenda se mudaron a la propiedad para que Alberto pudiera estar vigilando la construcción. Así que en la siguiente carta que mandó a Texas, escribió:

"Decidimos poner el cascarón del edificio tan pronto como sea posible y cambiarnos en cuanto haya suficiente espacio para todos."



Los aposentos y el comedor completados.

Antes de que los cuartos estuvieran terminados, Alberto y Brenda se mudaron a la propiedad, para que Alberto pudiera estar vigilando la construcción. Así que en la siguiente carta que mando a Texas, escribio: "Decidimos poner al cascarón del edificio tan pronto como sea possible, y cambiarnos en cuanto haya suficiente espacio para todos."

En invierno de 1979, la familia se cambió al comedor con su hija Rebekah. Beto y los dos niños sordos vivían en un dormitorio parcialmente terminado, y todos se conformaron a vivir sin electricidad o agua potable por algunos meses. Estaban cortando gastos, tratando de guardar dinero y tiempo para que la obra de Dios pudiera continuar.

Los costos de construcción eran una preocupación constante. El trabajo voluntario no era un problema, ya que muchas personas y grupos estaban dispuestos a venir y trabajar en la propiedad, pero el presupuesto dependía completamente de contribuciones de individuos, iglesias y grupos de beneficencia, con corazón para los niños discapacitados. Solo la tierra había costado $ 5,555 dólares, y Alberto estimaba que seguir con el programa de construcción tomaría unos $15,000 dólares. El costo por la excavación del pozo había sido de $2,000 dólares, $600 dólares más de lo que se tenia planeado.

El Pastor Roberto Bernard trata el asunto de las finanzas en un artículo que escribió sobre la historia de la Casa Hogar, después de que Al se fue a estar con Dios:

"Alberto estaba recibiendo ayuda económica de iglesias y de la gente que tenían una carga por ayudar. El siempre animó a todos a ir y visitarlo, y algunas de las personas que lo visitaban tomaban la carga por su trabajo."

"Siempre que él y Brenda estaban es los Estados Unidos, utilizaban cualquier oportunidad para dar su

testimonio y compartir como Dios los estaba usando, así que las iglesias comenzaban a ayudar también. La familia no tenía en abundancia, pero Dios suplía para todas sus necesidades.

"Claro que en ese tiempo no era mucho lo que se necesitaba para vivir en México--no se compara con lo que es ahora--así que necesitaban poco."

La familia Baker y su nueva casa.

Una vez terminado el comedor, comenzó el trabajo en el edificio de tres pisos, y aunque el edificio no estaba totalmente terminado, en la primavera de 1981, la familia de Alberto por fin se cambió. "Wow! Por fin estamos en uno de los departamentos," se regocijaba Alberto. "Alex y tres hermanos de Ennis, Texas vinieron y trabajaron por una semana, poniendo todos

los cables en los cuatro edificios, poniendo las tuberías, pintando y poniendo las ventanas. Construyeron una pared temporal en el comedor, para poder tener una oficina-sala, y nos ayudaron a cambiarnos. Gloria a Dios!"

En el invierno de 1982, el techo estaba en los departamentos y dos pisos habían sido construidos, pero Alberto no vivió para verlo completo. Por su discapacidad, Alberto tenía solo como 30 por ciento de capacidad de sus pulmones, y a través de los años tuvo numerosos problemas de pecho. Ya había pasado la pulmonía y la hepatitis. Pero su principal problema fue una infección en los riñones que contrajo el otoño anterior.

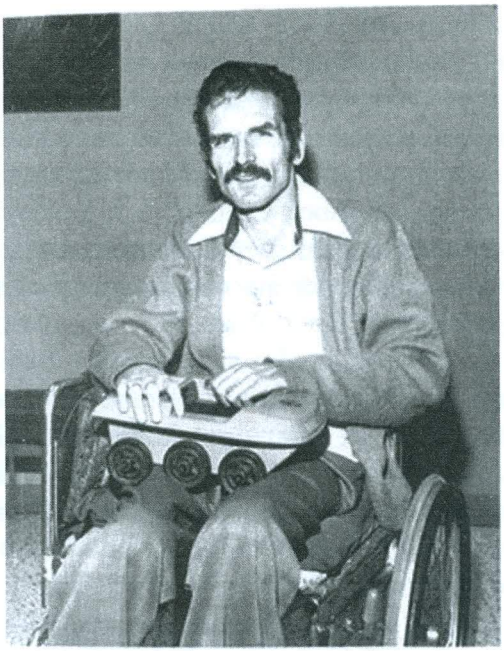
En una carta a su mamá del 20 de enero de 1982, Alberto escribió: "Han pasado tres semanas ya desde que hemos tenido la medicina para mi problema del riñón, pero la prueba de orina muestra que aun hay infección, así que voy a tomar medicina por cinco días más y haré la prueba otra vez. Me siento bien, y mejor sabiendo que el edificio está casi terminado y ya no tengo que tratar con trabajadores y estar comprando materiales.

Mientras la infección empeoraba, el urólogo de Alberto le dijo que tenía que ser hospitalizado, para que le removieran una piedra que impedía el drenaje propio, pero Alberto decidió esperar hasta que pudiera ser tratado en Texas. En la última semana de febrero, se volvió a enfermar después de que aparentemente ya estaba bien, y el Señor se lo llevó a casa el 25 de febrero de 1982.

Como Brenda relata después, en una carta a sus amigos y los que apoyaban la obra, "La última vez que Al se enfermó y estuvo en cama solo fue por siete días. Parecía mejorar un poco, y después de repente se había ido. Yo estaba en shock cuando se fue. Alberto tuvo tantas oportunidades en su vida para morir, y Dios lo mantuvo vivo que pensé que estaría aquí para siempre, aun después de mí."

Física y emocionalmente, Brenda no se sentía capaz de asumir el liderazgo de la Casa Hogar, y regresó a los Estados Unidos con Benito y Rebekah a buscar la guía de Dios, para el futuro de la Casa Hogar, la cual iría a las manos de la iglesia de Alberto, Centro Cristiano de Irving (después llamada Iglesia Palabra Viva).

"Tuvimos tantos planes que creímos eran de Dios, y todo terminó abruptamente," Brenda escribió en su dolor. "Solo Dios sabe si el trabajo con los niños continuará."



Alberto Baker, cuando estaba bien y fuerte